

recibir á aquel general y la proclama que hizo publicar Rayon, prueban la mucha confianza que les inspiraba el recién llegado y que los sucesos tomarian otro aspecto. Mas adelante veremos como estas creencias no solo desaparecieron, del todo, sino que no pudieron conferenciar ni aun conocer á Humbert por haberse éste retirado,

## CAPITULO VIII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. Rosains y Arroyo.—2. El intendente Perez.—3. El coronel D. José Herrera.—4. El Cerro Encantado.—5. El coronel D. Ramon Sesma.—6. El coronel D. Melchor Alvarez. Es derrotado.—7. D. Carlos María de Bustamante.—8. El caudillo del Sur.—9. Diversos sucesos en otras provincias.—10. El coronel D. Agustin de Iturbide. Partes.—11. D. Ramon Rayon.—Observaciones.

1. La derrota que sufrió Rosains en San Hipólito, vino á producir una nueva desavenencia entre él y Arroyo. *Calzada* que era su segundo, acompañado de otros cabecillas, seguia cometiendo desórdenes y robos en las poblaciones y caminos y por lo que Rosains los calificaba de *ladrones con títulos de insurgentes*. Este con el fin de sujetarlos ó porque tal vez se aproximó una partida de ellos á las inmediaciones de Tehuacan, para impedirlo, mandó en el acto en su persecucion á su sobrino, apellidado Benitez, con una fuer-

za menor por su número, la que fué derrotada desde luego y muerto su comandante. Tan pronto como Rosains tuvo esta noticia, montado en ira y deseoso de vengarse, redujo á prision á un infeliz, que se decia tenia en su poder unos caballos de Arroyo. Habiéndose fugado de la prision este desgraciado y acojiéndose en la parroquia de Tehuacan, lo hizo sacar de ella, lo pasó por las armas y amarrado á una mula, fué arrastrado por las calles. Rosains pretende disculparse de esta cruel disposicion, diciendo que era un soldado de Arroyo y que éste fué el que mató á su sobrino Benitez. La disculpa agrava su causa.

2. El intendente Perez, enemigo de Rosains, luego que supo la derrota de éste, fijo unos rotulones en las esquinas de las casas de San Andrés, diciendo que Rosains era un ladrón y un intruso, é hizo circular órdenes por donde debia pasar aquel para la Mixteca, para que fuere aprehendido ó muerto, mandando á Arroyo que le matase, Rayon circuló iguales disposiciones. Rosains contestó en su *Justa repulsa*, calificando de infame libelo, lo escrito por Rayon, y trata á este de una manera durísima, acusándolo de asesino de Iriarte y de Ortiz, de haberle quitado á López la gloria del triunfo en Zitácuaro y de haberse apoderado de la presidencia del congreso, oponiéndose á que se reuniese

3. Infatigables los realistas en la persecucion de los independientes, raro era el dia en que no hubiese una funcion de armas. El coronel Alvarez que habia dado, el mando del batallon de Saboya al coronel D. Manuel Obeso, le dió orden para que marchase á batir al coronel D. José Herrera (conocido vulgarmente con el nombre del coronel *Chepito Herrera*), que se encontraba en Tlajiaco. Obeso llegó á aquella poblacion el 24 de Abril, pero no

encontró á Herrera porque se habia con anticipacion retirado al cerro del *Coyote*, perseguido allí por los realistas fué completamente derrotado, habiéndose hecho notable en esta accion, un religioso dominico Fray Bernado Fernandez (que segun el parte oficial) *con el machete en la mano cargó sobre el frente de la tropa*. No obstante la derrota sufrida, los dispersos de Herrera se volvieron á reunir y se hicieron fuertes, en otro cerro frente al anterior, que aunque no tan elevado, era de mas difícil acceso. Allí hicieron sus preparativos de defensa, porque tenian la conviccion de que Obeso seguiria persiguiéndolos. Este, noticioso de las nuevas posiciones que habian tomado los independientes, marchó sobre ellas; dividiendo su fuerza en cuatro columnas, dejando á la caballeria en la falda del cerro, con el objeto de impedir que el enemigo bajase y tomase en su fuga el pueblo de la Magdalena.

4. Los independientes colocados en sus puestos y animados por el coronel Herrera, vieron subir y esperaron con tranquilidad, la aproximacion del enemigo y ya cercanos rompieron el fuego muy debilmente, porque solo tenian unos cuantos fusiles, pero se ayudaron con multitud de piedras que rodaban y lanzaban contra sus enemigos, haciéndoles multitud de bajas é introduciendo el desorden, se vieron los realistas obligados á retirarse, abandonando el campo con grandes pérdidas á Teposcolula. A esta accion se le llamó del *cerro encantado* por la inesperada derrota que sufrieron los realistas y tuvo lugar el 29 de Abril, y de ella no se dá noticia en las Gacetas de México, omision que observaron en todos los sucesos adversos.

5. El coronel D. Ramon Sesma, que despues de la derrota en la barranca de Jamapa, habia sido nombrado por Rosains, para fomentar por aquellos rumbos la revolucion,

llegó á la Mixteca en aquellos momentos y prevenido contra Herrera (que habia fortificado el cerro de Silacayoapam previendo que los realistas lo atacarian al mando de Alvarez) lo hizo á aprehender, remitiendolo á Rosains. Para fortuna de Herrera, en el camino se encontraron á Teran, que habiase separado de Rayon. Informado Teran de lo que habia ocurrido con Herrera, persuadió á los conductores de éste, no siguiesen en su camino, porque multitud de realistas lo frecuentaban y se exponian todos á perecer en sus manos, y los obligó á que se volviesen en su compañía. Teran á su llegada, reconcilió á Sesma con Herrera y todos de comun acuerdo se unieron para defender aquella posicion, viéndose estrechados por la necesidad á fundir los cañones del órgano de aquella iglesia, que eran de plomo, para hacer balas.

6. Sabedor el coronel Alvarez de los preparativos hechos por los independientes, presentose al frente de ellos con una fuerte division y seis piezas el 27 de Julio, tomando posiciones en una loma paralela á la que ocupaban los independientes. Tomadas por Alvarez sus disposiciones para batir al enemigo, dispuso que el mayor de Saboya, Travesí, asaltase y quitase una de las baterias enemigas. Adversa fué la fortuna á este, porque á mas de haber sido rechazado con grandes bajas, perdió dos pequeñas piezas de artillería que llevaba y que le quitó Teran, en una salida que dió la noche del siguiente dia, con solo sesenta hombres, estando aquellas resguardadas por cien hombres del batallon de Guanajuato, al mando del capitan Perez del de Lobera.

Por esta brillante accion premió Rosains á Teran ascendiendolo á coronel, lo que fué aprobado por Morelos como generalísimo que era, cuando se le dió cuenta.

Alvarez no queriendo dar crédito á este suceso y que se lo refiria uno de los soldados que se habian salvado, huyendo, montado en ira, dispuso á su ayudante Garcia, que saliese en el acto á cerciorarse de aquella noticia y que si salia falsa, pasase luego por las armas al soldado portador de ella. Confirmada esta, en todos sus partes, por el fuego que los independientes hacian con las dos piezas quitadas por Teran, decaido el espíritu de los realistas por este descalabro y temeroso Alvarez de otro, dió orden de retirarse, levantando el sitio y acampó parte de su fuerza en Tepexcolula, ocupandose el resto en fortificar á Tlajiaco y Yanguitlan, para proteger el paso de los convoyes que salian de Izúcar. Situado Alvarez en el cementerio de la iglesia de Yanguitlan, obligaba á los indios que trabajasen sin remuneracion, no obstante de que él exigió grandes sumas del gobierno para estos gastos.

Bustamante hablando de estas acciones dá los siguientes pormenores.

“La mayor parte de esta division se mantuvo en *Tepexcolula*, pueblo grande de la Mixteca, haciendo el servicio imaginario de auxiliar convoyes, que de Puebla y México venian á Oaxaca por Izúcar. En la orilla de Tepexcolula para Tlajiaco, y aun en este pueblo, se construyeron unos promontorios llamados fortificaciones de un sencillo adove; era éste uno de los quinientos mil medios, que entónces se inventaron para robar. Ocupábanse muchos indios en las faenas, y nada se les pagaba; pero si se exigian gruesas sumas de la tesorería de Oaxaca. Diéronse por gastados muchos miles de pesos, en el inútil fuerte de Yanhuitlán, formado en el átrio de la iglesia, pero tan malamente, que lo enfilan los fuegos por sus flancos, y está dominado de las alturas del cerro de la Concha y otros puntos, de mo-

do que ni aun el soldado está seguro bajo sus trincheras.

El teniente coronel de Saboya *Obeso*, atacó el 24 de Abril de 1814 á mas de cien hombres al mando del coronel *Chepito Herrera*, situado en la loma del *Coyote*, inmediata al pueblo: efectivamente, á poca diligencia logró dispersar á aquella gente mal armada, y digna mas bien del nombre de chusma que de tropa incapáz de medírselas con un cuerpo de línea. (Véase la Gaceta núm. 570 de 19 de Mayo de 1815.) Envanecido *Obeso* con este triunfo pequeño, creyó poder batir con igual éxito á los americanos, que á pesar de la desgracia pasada, se situaron en una loma áspera hácia el Oriente del pueblo de *Tlaxiaco*, distante media milla, pero no muy encubrada; pues no tiene cien toezas, contigua al camino de *Tepoxcolula*. Era esta una corta fuerza que comenzaba á reunir el coronel *D. Ramon Sesma*, venido de *Puruarán* con no pocas desdichas; de consiguiente estaba desprovista de municiones, de caballería y artillería, y finalmente, sin recursos.

A pesar de este estado, que era notorio, prefirieron la muerte en aquel punto, á ser batidos en campo raso. *Obeso* reunió á su fuerza de línea la de *Lobera*, y *Tepoxcolula* que se componia de milicias. Tendió antes del ataque su caballería, que era numerosa, para impedir la fuga que creia indefectible por el camino de la *Magdalena*; y para alcanzar mas gloria, ordenó cuatro columnas de ataque por cuerpos para que acometiesen simultáneamente á la señal de un redoble. Los americanos observaron con serenidad sus disposiciones; pero aun no bien comenzaron á subir, cuando hé aquí desprendida tanta lluvia de piedras y cantos enormes, mezclados con algun fuego, que en breves momentos quedaron arrollados y heridos doscientos diez soldados, y diez y nueve muertos. Con igual celeridad si-

guió la dispersión hasta *Tepoxcolula*, donde pudieron reunirse; bien que llenos de un terror pánico que les duró por muchos dias. Esta es la famosa accion llamada en *Oaxaca* del *Cerro Encantado*, sucedida el 29 del mismo mes de Abril, en que se dió la de *Tlaxiaco*. Parece que la denominacion de *Encantado* se la dieron los españoles, así como se la dan á todas las cosas de *duendes*, que les sobrevienen por su *impericia*. Si la de *Obeso* no hubiera sido tal, que por causa de esta, no hizo reconocer previamente el cerro, y se fió en su loca presuncion, no habria habido tal *encantamiento*..... ¡A pícaros! gritaban los gachupines cuando recibian la pedrea: *no tiréis con cantos*.

SITIO DE SYLACOYOAPAM EN LA MIXTECA.

*D. Ramon Sesma* temió y justamente, que la derrota de *Obeso*, le atrajese una doble reunion de tropas á que no pudiera contrarrestar; por tanto se retiró, á las alturas de la sierra de *Sylacayoapam*, y escujo una posicion ventajosa para situarse; tuvo muchos trabajos para hacerse de algun pertrecho con que resistir al enemigo; y tanto, que para surtirse de algun plomo para balas, hizo fundir las flautas del órgano de la iglesia; no de otro modo que los patriotas de *Buenos-Aires*, fundieron las canales de plomo de las azoteas de sus casas para rechazar al ejército inglés, como lo hicieron con gloria en 5 de Julio de 1807.

Ofendido el pundonor del general *Alvarez*, formó una reunion compuesta de los batallones de *Savoya*, *Lobera*, *Guanajuato*, *dragones de San Carlos* y *México*, con los realistas de *Tepoxcolula*. Púsose el mayor esmero en municionarla y equiparla con víveres, y ademas se le señalaron seis piezas de artillería, dos de á cuatro, dos de á dos,

un obús, y un cañón calibre de á ocho. Tembló Oaxaca al ver que dicho general se colocó al frente de esta expedición, y el que menos, se prometía ver las orejas de los insurgentes en sendos costales traídas por trofeos; no de otro modo que Anníbal mandó á Cártago, que sé yo en cuantos celemines los anillos de los caballeros romanos muertos en la batalla de *Cannas*. Situóse, pues, este ejército el día 27 de Julio de 1815 sobre la loma contigua á la iglesia del pueblo al Oriente de la fortificación como en grupo. En esta actitud distribuían sus fatigas los sitiadores: batían las trincheras, y hostilizaban del modo que podían á los americanos; mas estos respondían friamente á los que ocupaban la trinchera baja, y no cesaban de comunicarse, con los que por escalones con fortines en el intermedio existían en la cumbre del cerro de Buenavista. Hubo entre estas maniobras un ataque dado á un fortín por *D. Francisco Travesí*, mayor de Saboya; pero fatigado este oficial por la subida, tuvo á bien replegarse á su campo, hecho que le ridiculizaron sus mismos compañeros.

Alvarez dispuso dar un ataque brusco sobre las trincheras, y al efecto mandó avanzar las dos piezas de á dos. En la noche de la acción de Travesí, se dispusieron toques de alarma y ataque: rompieron las piezas su fuego, y se gritó..... *avanza!*..... *avanza!* pero no se dió un paso adelante, guardando, entre tanto, los sitiados sus puestos con tranquilidad; de modo que al día siguiente les preguntaban á gritos ¿por qué no avanzaron, y se venían de nalgas? y ellos mismos les respondían, *por cobardes*. No obstante en la noche de este día siguieron los preparativos de ataque y asalto; mas *D. Manuel Terán* con un puñado de americanos y un francés, sorprendió al capitán *Perez de Lobera*, que con la fuerza de cien hombres de cazadores de su

cuerpo y Guanajuato, custodiaba dichas dos piezas colocadas en mitad del cerro, y en declive pendiente servían como de avanzada para contener cualquier salida de los americanos. Era la primera vigilia de la noche cuando se verificó el ataque á la arma blanca, en el cual murieron dos soldados de Lobera, y el resto de la fuerza se puso en fuga. Una ordenanza dió parte á Alvarez de este suceso, que no quería creer; mandó á *D. Leandro García*, su ayudante, para que lo averiguase, con orden de que si era falso, fusilase al soldado: resultó verdadero el hecho, y en breve se lo comprobaron los americanos, comenzando á hacer uso de las piezas que subieron á sus trincheras con su correspondiente parque desde ellas mofaban á los españoles. Pasóse todo el día en esta pandorga, y convencidos de que para ellos no estaba reservada aquella empresa, se retiraron no de otro modo que *D. Francisco de Quevedo* cuando dijo con donaire:

Este pozo está muy hondo,

Y yo no me quiero ahogar.....

Tomaron, pues el camino de Tepoxcolula los soldados de Alvarez, y los de Samaniego: aquel marchó con su división á Huajuapam. Tal fué el desenlace de esta expedición, que habria sido funesto si los americanos saliendo de trincheras se hubiesen propuesto picar la retaguardia á unos hombres acobardados. Nunca se ha visto sitio mas pacífico que éste, terminado el 19 de Agosto de 1814, aunque tan cácaréado en sus disposiciones preparatorias.

El concepto que los mismos enemigos tenían de Terán, influyó no poco para imponerles; concepto formado por los informes que habían recibido en Oaxaca de su pericia. En una de las ocasiones que hablaron á los sitiados los espa-

ñoses, les dijeron que estaban minados: Terán les respondió..... *Entre vosotros no hay un hombre que sepa los elementos de la zapa y mina.....* Esta sola respuesta, cuya verdad conocieron los gachupines, les mostró el desprecio con que veía sus amenazas: á la vez al vuelo de un pájaro se conoce el mérito literario de un hombre.

El congreso de Apatzingan remuneró el asalto de Terán con un escudo de honor en que se figuraba la accion, y en derredor de él se leían estas palabras..... *Alvarez y Samaniego cedieron á mi valor..... ¡Aquella corporacion apreció el mérito de este jóven guerrero! él debe confesarlo si cultiva la gratitud..... ya lo veremos.*"

Morelos con objeto de dar mayor impulso á la revolucion, mandó desde Coaguayutla á D. Vicente Guerrero á Silacayoapam, en donde tambien se encontraba Sesma con la misma comision y por orden de Rosains. Guerrero atacado de una fuerte enfermedad en el camino, suspendió su viaje, llegando á aquella poblacion con mucho retardo. No pareció á Sesma bien el nuevo emisario, y trató á todo trance separarlo de su lado con el pretexto de que se presentase á Rosains en Tehuacan, y le dió cincuenta hombres sin armas para que le sirviesen de escolta, aunque ofreciéndole que Rosains se las daría. Sesma con anticipacion habia mandado á un D. Francisco Leal con cartas para Rosains, cartas en que hablaba mal de Guerrero. Éste logró alcanzar en el rio de Tecachi, al emisario de Sesma y estrechando relaciones los dos emisarios, picóles la curiosidad por saber la comision que llevaban. Ambos abrieron los pliegos de que eran portadores, y en el que llevaba Leal para Rosains, en él le decia Sesma *que no diése á Guerrero mando alguno y que para tenerlo á su vista, solo lo ocupáse como comandante de su escolta.* Hom-

bre delicado Guerrero y leal á toda prueba, mucho disgustó la conducta de Sesma, y en el acto resolvió no seguir su camino, separándose de Leal y por la orilla del referido rio marchó, acampando en el cerro de Papalotla, negándose á reconocer á Rosains y Sesma.

En nueva Galicia las operaciones mas interesantes que tuvieron lugar en esta época, fueron las que se efectuaron al sur de ella, sobre el lago de Chapala. Su presidente y comandante general brigadier D. José de la Cruz, no obstante los varios esfuerzos que habia hecho para apoderarse de aquella importante isla, no le habia sido posible lograr su intento, reduciendo solo sus operaciones, á impedir que los independientes saliesen fuera de ella á proveerse de víveres, teniendo su campamento situado al norte de la laguna, en la aldea de Tlachichilco. Por el sur, operaba el comandante realista D. Manuel Arango con una corta fuerza, el cual habiéndose reunido el primero de Mayo, á la que tenia Cuellar á sus órdenes, resolvieron atacar al jefe independiente D. José Trinidad Salgado; en un punto llamado la estancia de los Corrales. Salgado teniendo á la vista el enemigo, emboscó la mayor parte de su fuerza en el monte y con unos cuantos, finjió retirarse. Arango sin preveer lo que pudiera suceder, cargó toda su fuerza en persecucion de Salgado, viéndose momentos despues rodeado por los independientes. Completa fué la derrota de los realistas, perdiendo cuatro cañones, parque y armamento, muchos muertos y prisioneros y entre éstos, los comandantes Arango, Cuellar y el padre capellan. En estos momentos llegaba el Dr. D. José María Cos que habiéndose separado del congreso, por nombramiento que hizo éste para que se encargase del mando de las provincias de Valladolid y Guanajuato, mandó fusilar á Arango, por

estar bajo sus órdenes la fuerza que había obtenido aquella victoria, dirigiendo una proclama á los vencedores, para felicitarlos por aquel sucesó. El generalísimo Morelos tan luego como recibió el parte de aquella accion, publicó otra en su cuartel general de Atijo ó *de los cincuenta pares*, concediéndoles por premio á estos valientes, el que usasen como distintivo una palma bordada en el brazo izquierdo. El parte referente á esta accion que dirigió Salgado á Cos, á continuacion lo inserto.

### PARTE.

“Cuando me dirijia con ciento ochenta y cinco fusiles, trescientos dragones y dos cañones, á atacar al pueblo de *Tecucatlán* por la compatible fuerza que lo guarnecía, un dia antes de hacerlo, me comunicó mi descubierta que se había reforzado dicho pueblo, con las reuniones de Cuellar y Arango. Por tal motivo, suspendí mi marcha acantonándome hasta la reunion de toda mi fuerza. Llegóme el aviso de que el enemigo avanzaba en grueso número sobre mí, por lo que me retiré á tres leguas, hasta adquirir noticia circunstanciada del total de su fuerza, la que le regulé á corta distancia en número de quinientos hombres. Diríjime por tanto á atacarlos á la estancia de los Corrales, donde estaban, y yo á una legua de ellos, destataqué una corta partida de caballería á fin de que los provocase á su persecucion, dirijiéndose al campo donde estaba mi fuerza principal. Habíala puesto en escalones y de modo que se protejiesen mutuamente las tres armas, situando en el centro dos cañones y la caballería á retaguardia: reservé dos partidas escojidas de ésta, que hice emboscar á los dos costados de mi campo. Realizáronse mis planes como los

tenia concebidos; el enemigo se alampa en pos de la partida que lo provoca, y se avanza con toda su fuerza: entonces se le rompió el fuego de cañon, y muy luego noté en sus evoluciones la confusion que presagiaba la victoria: aproveché este momento feliz y avancé bruscamente, pero de modo que mi fuego no duraria diez minutos: quisieron ordenar su retirada, pero no se les dió lugar á ello, pues la caballería acabó de desordenarlos, siguiendo el escape sobre los fugitivos, de los que se hicieron prisioneros trescientos, con su comandante Cuellar y Arango, y el capellán de la division, pasando de cien los muertos. Tomarónseles cuatro cañones, mas de doscientos fusiles, todo su parque, no pocas armas blancas y pistolas. Segun declaracion de Arango, el número de la infantería que me atacó tenia doscientos ochenta y siete fusiles, cuatro cañones y cien dragones. No dudo asegurar que apenas lograrían escapar treinta enemigos. Esta era la fuerza ambulante del Sur de la Nueva Galicia.

Continuaré por el mismo rumbo, y bajo un plan económico de fuerza, me prometo conseguir nuevos triunfos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo en los Corrales á 1º de Mayo de 1814.—*José Trinidad Salgado.*—  
Exmo. Sr. D. José María Cós.”

Bustamante hablando sobre esta accion dice lo siguiente:

“Salgado, á lo que entiendo, se condujo muy bien aun despues de la accion, procurando sacar partido de los prisioneros, á quienes destinó á trabajar, en los respectivos oficios que cada uno tenia. Arango fué fusilado, pues Cós se presentó en el campo y no permitió que se le conservase la vida. Este jefe, dió en una proclama las gracias á tan va-

liente division: lo mismo hizo el Sr. Morelos, y mandó que los vencedores usaran el distintivo de una palma en el brazo izquierdo arriba del codo, cada cual segun su grado, y que los oficiales agregaran á la palma una estrella de oro, sin que ningun otro pudiera usarla, pena de degradacion. Esta providencia fué dada el 9 de Mayo de 1814, en el cuartel general de los cincuenta *Pares*, que entiendo era el campo de Atijo."

El ejército del Norte, cuyo mando lo tenia el brigadier D. Ciriaco del Llano y que habia establecido su cuartel general en Acámbaro ó Maravatío, destinó al coronel D. José Andradade (el mismo que fué derrotado con el convoy en el Palmar y que habiéndosele formado consejo de guerra por esta accion, fué absuelto) con su escuadron de dragones de Tulancingo en persecucion de D. Benedicto López, que acompañado solo de unos cuantos hombres y desprovisto de armas y parque se retiró de Zitácuaro tan luego como supo la aproximacion del enemigo. Andrade ocupó á Pátzcuaro y la Piedad, y allí se puso en comunicacion con las fuerzas de nueva Galicia, que estaban á las órdenes del brigadier D. Pedro Celestino Negrete, quien le facilitó setenta mil pesos para socorro de la fuerza. Dos secciones mandó Andrade sobre los independientes de aquellos rumbos, una al mando del comandante Antoneli y la otra al del capitán del regimiento de San Carlos, D. Miguel Beisteguí. Ambos jefes tuvieron varios encuentros con los independientes, batiéndolos, habiendo sido aprehendido y muerto en Pátzcuaro Felipe Arias (jefe independiente de los mas notables por aquel rumbo) por Beisteguí, cuando entró en aquella poblacion el ocho de Julio.]

Observando Andrade que á su aproximacion á los pueblos huian las familias, dejando abandonadas sus casas é

intereses para impedirlo, hizo publicar en Zacapo el 7 de Julio un bando en que disponia que las familias que huyesen serian reducidas á prision y quemadas sus casas, habiendo hecho efectiva esta disposicion en el pueblo de Zacapo á su regreso; haciendo conducir á varias familias á Valladolid. Este jefe que mucho se distinguió por su crueldad en aquella fecha, fué despues general hecha ya la independencia.

El coronel D. Agustin Iturbide (segundo del brigadier D. Ciriaco del Llano, jefe del ejército del Norte) con su conocida actividad, siguió persiguiendo á los independientes que se encontraban en la provincia de Guanajuato, de una manera cruel. Por su orden el coronel D. Francisco Orrantía, atacó y derrotó al independiente Rosas que merodeaba por aquellos puntos, haciéndole en la accion cinco muertos y diez y seis prisioneros, estando entre estos el capitán Martinez y el ayudante Doperez, unos y otros fueron pasados por las armas. El parte de esta accion lo dió Iturbide de San Miguel el Grande (de Allende) con fecha 1º de Abril de 1814.

Persiguió tambien Iturbide con encarnizamiento, á las fuerzas mandadas por Ortiz, dedicando á este objeto al no menos activo y cruel coronel Orrantía. Varios encuentros tuvieron estas fuerzas con las independientes y aunque el resultado de aquellas acciones, no ejercia grande influencia en la marcha general de la revolucion porque eran de poca importancia, siempre el derramamiento de sangre y crueles ejecuciones, dia á dia predisponian mas los ánimos. Los partes de estas operaciones á continuacion los inserto.